

## EL SERVICIO FIEL

Objetivo: Enseñar la lección de que el servicio fiel requiere de los cristianos hacer lo mejor para emplear lo que Dios les ha dado.

### LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS



“Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero el que había recibido uno fue y cayó en la tierra y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí he ganado otros dos talentos sobre ellos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 25:14-30). (Pasaje parecido:

La Parábola de las Diez Minas, Lucas 19:11-27.)

La parábola de los talentos en Mateo y la parábola de las diez minas en Lucas son, en muchos sentidos, muy parecidas. Cada parábola cuenta de un hombre que viaja a un país lejano; en cada una ciertas cantidades de dinero son dadas a los siervos, de las cuales son individualmente responsables; en cada una el señor, al volver, llama a sus siervos para sacar cuentas; en cada una aparecen los que han hecho bien y son

alabados por su servicio; encada una hay un hombre, quien, por tener miedo, faltó completamente a su deber; y cada una concluye con el dicho que el hombre que tiene recibirá más, y que al hombre que no tiene le será quitado aun lo que tiene. Por estas razones, algunos comentaristas mantienen que lo que hay aquí son dos versiones de una sola parábola. Pero otros afirman que las parábolas son independientes la una de la otra. Una cosa es que las circunstancias de las parábolas son muy distintas. Según Lucas, Jesús narró el cuento de las minas “por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente” (Lucas 19:11). En Mateo, Jesús habla de los talentos al estar sentado en el Monte de los Olivos (Mateo 24:3 y seguidos), y esto es en el tercer día después de su entrada a Jerusalén. En Lucas Jesús se dirige públicamente a un grupo mixto que le ha seguido; en Mateo, Jesús habla privadamente con sus discípulos. Los detalles de las dos parábolas asimismo son bien diferentes. Alfred Plummer, en su comentario de Lucas, ha resumido estas diferencias de esta manera: “(1) En los talentos tenemos a un hombre que sale de la casa por un tiempo, en las minas tenemos a un noble que se va para recibir un reino; (2) los talentos son distribuidos desigualmente, las minas igualmente; (3) las sumas encargadas difieren mucho en cantidad; (4) en los talentos los premios son iguales, en las minas difieren y son proporcionados a lo que ha sido ganado; (5) en los talentos el siervo infiel es castigado severamente, en las minas solamente se le quita su mina. De más o menos 302 palabras en Mateo y 286 en Lucas, solamente unas 66 palabras o partes de palabras tienen algo en común.” Entonces Plummer añade: “Un cálculo de las probabilidades a cada lado parece favorecer el punto de vista de que tenemos dos reportajes exactos de dos parábolas distintas, y no dos reportajes de la misma parábola...” 2

Aunque es distinta de la Parábola de las Diez Minas, la Parábola de los Talentos sirve como un complemento perfecto a la Parábola de las Diez Vírgenes. En el cuento anterior las doncellas son presentadas mientras esperan a su señor; en esta narración los siervos son presentados mientras trabajan para su señor. Una destaca el deber de vigilar constantemente, la otra el deber del servicio fiel. En las dos parábolas se nos enseña que el cristiano al velar, no debe estar desocupado, que la mejor manera de alistarse es estar trabajando para el Señor.

## EL ENCARGO DE LOS TALENTOS

Según sigue la narración de Jesús, antes de salir el amo para ir a otro país, llamó a todos sus siervos y dio a cada uno una suma determinada de dinero. La cantidad de dinero varió en cada caso, dependiendo de la habilidad del siervo; pero en cada caso la clase de dinero recibido fue el talento. El talento en los tiempos bíblicos no era una suma pequeña. Originalmente no era una moneda sino una medida de peso que equivalía a unas setenta y cinco libras. En el tiempo de Jesús un talento valía casi

mil dólares. Los siervos en el cuento eran realmente esclavos, propiedad del dueño como lo era el dinero que les fue dado. Al regresar de su viaje, el amo llamó a sus siervos, Obviamente esperaba que ellos pusieran su dinero en buen uso mientras no estaba, y así lo entendieron. Los primeros dos siervos habían hecho bien, porque habían doblado las cantidades que les fueron dadas. El tercer siervo, esperando hasta ser último, devolvió el dinero sin aumento. Su excusa fue que sabía que su amo era un hombre duro, y entonces temiendo desagradarle, escondió su talento bajo tierra. Los siervos que hicieron bien fueron alabados, pero el siervo que falló fue excluido de cualquier otro servicio y fue echado a las tinieblas de afuera.

## LAS LECCIONES DE LOS TALENTOS

Algunos intérpretes ven al siervo inútil de esta parábola como el personaje principal. Mantienen que el siervo inútil representa a los escribas, a los fariseos y a otros judíos que no se arriesgaron a dar su lealtad hecha y derecha a Cristo. Posiblemente haya mérito en esta interpretación. Pero hay que recordar que cuando esta parábola fue dada, toda la audiencia de Jesús, consistía en esos momentos, de sus íntimos discípulos; que no había entre ellos ningún extraño. Así pues, la parábola principalmente debe aplicarse a los discípulos y no a los judíos en general. Las lecciones de los talentos se concentran en tres escenas.

1. Los dones. La parábola comienza con una descripción de la distribución de dones: “Es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad.” Lo primero que salta a la vista aquí es que cada hombre recibió algo. Ni un solo siervo fue pasado por alto, nadie salió de la cámara de su amo con los bolsillos vacíos. Esto es verdad en cuanto a todos nosotros. Ninguna persona que es responsable a Dios es omitido en la distribución divina de dones. Cada persona recibe algo. De veras, cada persona recibe mucho. Aun el siervo de un talento recibió la enorme suma de mil dólares. Así Dios tiene un trabajo para cada hombre, y da a todo hombre lo suficiente para cumplir con el trabajo que él quiere que haga.

Pero cada siervo, aunque recibió algo, no recibió el mismo don. A uno le fueron dados cinco talentos, a otro dos, y a otro uno. A cada hombre le fue dada una cantidad según su habilidad. Esa es la manera en que actúa Dios. No espera de nosotros lo que no podemos hacer. Nuestras capacidades innatas difieren. Algunos de nosotros nacemos con cuerpos fuertes y activos, mientras que otros entran al mundo con mala salud y con la susceptibilidad heredada a ciertas enfermedades. Unos pocos son bendecidos con inteligencia superior, y muchos otros con menos. También, nuestras oportunidades de hacer desarrollar nuestros dones difieren. Un joven criado en el campo es más apto para alcanzar su desarrollo físico

que un joven criado en el barrio de una ciudad grande. En los asuntos espirituales, los jóvenes de una congregación pequeña muchas veces crecen rápidamente como líderes cristianos, mientras que en una congregación grande tal vez no crezcan tan rápido debido a que no se sientan necesarios. Y aun después de desarrollar nuestras dádivas, nuestras oportunidades de usarlas no pueden ser iguales. Siempre hay, por supuesto, oportunidades de servir, pero para algunos las oportunidades no son tan frecuentes como para otros. No todos los campos en ciertos momentos están listos con una cosecha dorada. Hay campos donde la tierra necesita ser preparada; hay otros campos que esperan ser sembrados; y, seguramente, no todos los campos al ser sembrados son capaces de producir la misma cosecha. Entonces nuestras oportunidades, como nuestras dádivas innatas, varían de una persona a otra. Estas incluyen los “talentos” que el Señor nos da. Los talentos no son solamente nuestras habilidades naturales, porque los talentos son dados a cada individuo según su capacidad. Todo lo que Dios da a los hombres para que ejecuten sus obras es incluido en los talentos.

2. El uso de las dádivas. ¿Cuál fue el resultado de la confianza del amo a sus siervos? ¿Qué uso dieron a su dinero cuando se fue? Los siervos que recibieron las sumas más grandes inmediatamente empezaron a trabajar. Invirtieron el dinero en negocios provechosos y tuvieron éxito al doblar sus fortunas. No debemos pensar que ese éxito les vino fácilmente. ¿Cuántas veces habrían podido malgastar el dinero que les había dado su amo, o cuántas veces tuvieron que volver a pensar lo que hacían para estar seguros de no errar? El hombre que recibió los cinco talentos tuvo tantas tentaciones como el que recibió solo uno. Ni debemos pensar que el éxito de estos siervos se debiera a una racha de buena suerte. Hay solo una razón para ese éxito y esa es, su intenso trabajo.

Mientras dos de los siervos fueron favorecidos, uno siguió el camino del fracaso. ¿Por qué atrajo la vergüenza sobre sí mismo y desilusión a su amo? No era porque se hubiera propuesto fracasar. Sin lugar a dudas él había dejado la presencia de su amo con la firme intención de hacer justicia a la confianza que en él se había depositado. Sin embargo fracasó. Hay varias explicaciones para su fracaso. Primero: fracasó porque no tuvo fe en sí mismo. Estaba inseguro de sus capacidades. Al comparar su dádiva con las más grandes, temía no poder hacer tanto como sus consiervos. No queriendo hacer menos, no hizo nada. Algunas personas son iguales. Si no pueden desempeñar el papel del líder, prefieren no tener parte alguna. Si no pueden hacer algo que los haga sentir importantes y merece la aprobación de los que lo rodean, deciden no hacer nada. A veces las iglesias pequeñas cometen el error de pensar que porque no pueden apoyar a varios misioneros, no vale la pena apoyar solo a uno. Empero cada congregación, sin hacer caso de su tamaño, tiene algo de

responsabilidad para con un mundo perdido. ¡Cuántas veces nosotros, como el hombre de un talento, fracasamos sin intentar!

Segundo: este hombre fracasé porque no tuvo el valor de trabajar. Su amo le llamó negligente. Temía trabajar. Vez tras vez vemos que ésta es la causa de muchos fracasos en la vida. Si un hombre no trabaja, si no está dispuesto a pagar el precio de una labor dura, jamás será coronado con éxito. Lo mismo es cierto con las cosas espirituales. Dios nos ha otorgado su gracia; pero podemos multiplicar nuestros talentos en su servicio solamente por el trabajo.

Tercero: fracasé porque no tuvo fe en su amo. Pensaba que no le iba a tratar de una manera justa. Imaginé a su señor como hombre duro. Algunas personas ven a Dios de la misma manera. Algunos creen que Dios es un poder severo que hace demandas irrazonables y no le deja descanso. Si esto fuera verdad, si Dios fuera como un tirano exigente que nunca se moderara, resultaría aún más necesario luchar para ocupar los talentos que nos ha dado. Pero, por supuesto, este punto de vista de Dios es absolutamente falso. El simplemente no ordena ni demanda. El ama y compadece y extiende sus brazos con misericordia. Al darnos un trabajo, nos da los medios para cumplir el trabajo; y nunca requiere nada de nosotros sin darnos el poder de hacerlo.

3. Las consecuencias de usar y de no usar. La parábola cuenta de lo que pasó cuando volvió el amo a casa. Era la hora de arreglar cuentas. Cada siervo fue llamado para dar cuenta de su conducta. El hombre que había recibido cinco talentos había ganado otros cinco. “Bien, buen siervo y fiel,” dijo el amo. El hombre de los dos talentos había ganado otros dos talentos. Su amo le dijo, “Bien, buen siervo y fiel.” En cada caso las palabras de alabanza fueron exactamente iguales. El amo quedó contento igualmente con el servicio de los dos. Y para ellos había un premio doble. El primero era que les sería dado aun más de lo que tenían. “Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré... Al que tiene, le será dado, y tendrá más.” El segundo premio era el ser admitidos en el gozo de su señor. Esto quiere decir que tenían derecho a sentarse a la mesa de banquete de su señor. Era un privilegio que los esclavos nunca recibieron, y uno que, tal vez, automáticamente les diera la libertad.

Pero al siervo perezoso le fue prohibido compartir el gozo y honor en la mesa de su señor. Y más que todo, lo que tenía le fue quitado. Su único talento fue puesto en manos del hombre que tenía diez talentos. ¿No es esto evidencia de que su amo era duro? No; era la consecuencia inevitable de no hacer nada. Una ley de la vida es que perdemos lo que no usamos. Puede ser que una persona tenga alguna habilidad especial. Al usar esa habilidad día tras día, su habilidad aumenta; si no la usa, su eficiencia en

ella se disminuirá hasta quedar en nada. Algo nuevo, una palabra, una idea; un cuento que no se repite de inmediato pronto se olvida. Cualquiera destreza artística o agilidad atlética requiere de práctica constante. Así en el reino espiritual toda dádiva de Dios hay que ponerla a trabajar o nos será quitada.

¿Cuál es la diferencia entre los siervos? ¿Por qué dos pudieron producir ganancias, y uno no? La respuesta se encuentra, no en el hecho de que los dos primeros hubieran sido más hábiles. Con toda su habilidad podían todavía haber sido perezosos y haber enterrado sus talentos. No fue por ser inteligentes o porque sabían negociar que fueron alabados. Fueron alabados simplemente por ser fieles en el servicio de su señor ausente. Cada hombre, con la habilidad que poseía, había hecho lo mejor que podía. Cuando nosotros también lleguemos al hogar eterno, puede ser que algunos aparezcan con los brazos llenos de trofeos, y que otros no aparezcan con tantos; pero el Señor nos encontrará con las únicas palabras que son importantes: “Bien, buen siervo y fiel.”

#### NOTAS

- 1- Alfred Plummer, A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Luke, p. 437.
- 2- Idem.

#### PREGUNTAS

1. Comparar y hacer el contraste entre la Parábola de los Talentos y la Parábola de las Diez Minas. En su opinión, ¿son estas dos parábolas independientes, o son dos versiones de la misma parábola?
2. ¿Cuáles lecciones se pueden derivar del hecho de que el amo dio talentos a cada uno de sus siervos? ¿Qué es un talento? ¿Qué representan los talentos?
3. ¿Por qué fracasó el hombre que tenía un talento? ¿Cuál era su opinión en cuanto al amo? ¿Cuál era la opinión del amo en cuanto a él?
4. ¿Cómo es que “perdemos lo que no usamos?” ¿Es verdad que esto también ocurre en las cosas espirituales como en las cosas físicas?